

EL COMEDOR DE LA TÍA LILITA

Decoración en Colombia

JHON SEBASTIÁN RAMOS MARTÍNEZ

"The details are not the details. They make the design."

Charles Eames

Por fin sabría que era tener dos salas y dos comedores. Recuerdo cuando llegue, visitaba Bogotá unas dos veces al año. Mi papá siempre me hablaba del tamaño de la casa de Lilita, decía que tenía dos salas y dos comedores, y hasta antes de conocer me preguntaba el porqué. Íbamos para la casa de mi prima, antes de llegar nos llaman para avisar que están en la casa de Lilita, vivía a unas cuerdas de donde estábamos. Mi papá me decía que tuviera cuidado con ensuciar, que a las señoras no les gustaba que uno dejara huella en nada, esto porque Lilita vivía con su hermana gemela.

Nuestras primeras memorias son de espacios donde crecimos. La casa de la infancia casi nunca vuelve a ser la misma que en la adultez, algo similar a las casas de las tías y abuelas donde se respira una aura totalmente diferente.

¿Los objetos, los colores, la limpieza y el espacio de una casa definen lo que es una persona? El estrato socio-económico tiene que ver en gran parte como es la decoración en los hogares. No puedo dejar de pensar en cómo se dividen las diferentes clases sociales respecto a la magnitud de sus espacios, los ricos tienen espacios amplios y aparentemente vacíos, y por otro lado hay personas con una habitación con cinco camas y decoración a donde sea que los ojos miren.

Los hogares de clase alta juegan con sus gustos, y entre más alto el estrato, mayor la diferencia. Se permiten contratar diseñadores de interiores que se encargan no solo de los muebles y la ubicación de estos, sino las paredes y remodelaciones de toda la vivienda.

¿Es posible jugar con la decoración en casas de estratos socioeconómicos bajos? Seguramente se puede, pero no con la misma libertad que lo hacen las personas de clase alta. Los muebles muchas veces son heredados, y las viviendas son todavía en lo que se conoce como pañete, donde la paredes y el piso están en cemento sin, sin terminar. Sin embargo, esto no quiere decir que no haya presupuesto para la decoración, sus casas siempre tienen decenas de objetos regados en las mesas, pisos y paredes para mostrar riqueza, lo que a veces se percibe como lo contrario.

Quizás una solución de esta aparente riqueza con muchos objetos sea comprando uno en vez de los doce que no utiliza. Es un problema de educación, es algo que se hereda al nacer en estos hogares, requiere tiempo y conocimiento acerca del dinero. Esto me da a entender que sí es posible decorar un espacio diferente al que esta supuestamente definido en las clases sociales media-baja. Además da como resultado que sí hay un presupuesto, pero es invertido en decoración barata y excesiva. Igual es el gusto de la persona, ¿o no?

Al llegar a la casa de Lilita nos recibió su hermana, la tía Chochis, nos invito a pasar con un abrazo como si nos conociera de toda la vida, decía que me recordaba cuando era apenas un bebe. Después del abrazo seguí tan pronto como pude a ver como era la casa, mi prima estaba acostada en el sofá, mi tío y su esposa cada uno en una silla almorzando con el plato en sus piernas. ¿Acaso no se molestaban con cualquier suciedad?

Mi papá me obligo a entrar a saludar a Lilita que se encontraba al fondo de la casa. No solo vi una sala el doble de grande a la que había visto antes, sino un comedor donde cabían hasta doce personas, era enorme y muy elegante. Seguí y vi el comedor donde estaba almorzando Lilita y al lado estaba el plato de Chochis, pero el comedor era de solo cuatro puestos. No entendía porque el comedor donde podíamos sentarnos todos estaba vacío, y la sala también mas grande y mas bonita parecía nunca haber sido utilizada.

La clase alta, tanto la que decora por sí misma como la que contrata diseñadores se da el gusto de hacer los espacios a sus deseos, qué tan grande, en qué lugar y de qué color, esto pensando incluso en sus tiempos. Me pregunto, ¿el mismo tiempo puede definir la apariencia de un hogar? Cualquier vivienda necesita tiempo para ser cuidada, un espacio habitado y cuidado se nota cuando lo está, al igual que uno inhabitado se percibe la soledad. Las familias de clase alta se dan de nuevo el gusto de poder contratar a alguien para asear y organizar, en la clase baja esto corre por cuenta de la persona a cargo del hogar, donde dependiendo de donde viva, qué haga, y qué tiempo le sobre podrá organizar y limpiar su propiedad.

Los hogares de clase baja tienen varios peros del porqué sus espacios son como son. Ya está de antemano su posibilidad económica en la compra de elementos decorativos, por otro lado, está la falta de educación monetaria que solo a partir del ahorro y experiencias se aprende al respecto. Además, hay una educación de *estilo* que comienza con los círculos sociales tanto familiares como residenciales que recaen sobre personas del mismo estrato socioeconómico.

Los gustos están influenciados por lo que las personas miran a su alrededor, y si están acostumbrados a ver decoración excesiva es lo que van a querer por el resto de sus vidas. Entonces puede que los gustos si definan a la persona, pero hasta cierta parte, pues están las excepciones de personas que quieren más, quieren que sus gustos se hagan realidad, pero ni el tiempo ni el dinero se los permite, y sus deseos se quedan estancados y su única opción es acostumbrarse a su realidad.

Justo esa realidad es la de mi tía Lilita, cuando le pregunte para qué era el comedor grande, - ¿por qué estaba vacío si hay nos podíamos sentar todos? ¡Mi almuerzo había sido servido en una silla de madera en la sala de la entrada! La respuesta fue que era para visitas, pero en las veces que volví a ir, y donde no solo estaba mi tío con su familia y las dos señoras, sino más familia de ellos, jamás vi esa mesa siendo utilizada. En ese momento comprendí que ese espacio era decoración, una sala y un comedor para aparentar, era la vajilla que hay en la casa para los invitados, que solo podíamos ver pero no tocar.